

LA OBSERVACIÓN COMO HERRAMIENTA: REFLEXIONES DESDE LA INVESTIGACIÓN DE LA AGRICULTURA FAMILIAR EN CANELONES, URUGUAY

A observação como ferramenta: reflexões da pesquisa da agricultura familiar em Canelones, Uruguai

Observation as a tool: reflections from family agricultural investigation in Canelones, Uruguay

Laura González Fernández¹ 

Lucía Sabia² 

RESUMO

Na última década, em Canelones, Uruguai, se evidencia um processo de inclusão da pecuária nas fazendas de agricultores familiares. Processo que ainda não foi estudado, nem os aspectos sócio-organizacionais e culturais envolvidos. O projeto de investigação “Diversificação da agricultura familiar em Canelones. Uma estratégia de desenvolvimento agroecológico?” tem como objetivo o estudo dessas transformações, para identificar dimensões que permitam ressignificar esses processos em direção à construção de transições agroecológicas. O primeiro objetivo foi a elaboração de um diagnóstico pela equipe de pesquisa, incorporando dimensões, visões e trajetórias de cada membro. Este artigo busca refletir sobre a construção do diagnóstico com a observação como técnica de coleta de informações, para a compreensão da realidade socioproductiva. Concluímos que a observação contribui ao diálogo interdisciplinar, coleta experiências vinculadas às trajetórias pessoais e acadêmicas e constitui uma ponte entre a produção de conhecimento e a subjetividade de quem investiga sob diferentes perspectivas num mesmo processo.

Palavras Chave: Interdisciplina; Pecuaria familiar; Observação e produção de conhecimento

ABSTRACT

In the last decade in Canelones, Uruguay, a process of inclusion of livestock in family farms is evidenced though it has not been studied at territorial level, nor from the socio-organizational and cultural aspects that underlie it. The project "Diversification of family farming in Canelones. An agroecological development strategy?" proposed the study of these transformations, to identify dimensions that allow re-signifying these processes towards agroecological transitions. The first objective was the elaboration of a general diagnosis by the research team, incorporating dimensions, self-visions and trajectories of each member. This article aims to reflect on the construction of the diagnosis from observation as a technique for collecting information, for the understanding of the socio-productive reality that is the object of the project. We conclude that this tool promotes dialogue mediated by disciplinary aspects, collects experiences linked to personal and academic trajectories, and constitutes a bridge between the production of knowledge and the subjectivity of those who investigate from different perspectives on the same process.

¹ Ingeniera Agrónoma, Magister en Ciencias Agrarias, opción Ciencias Sociales, Universidad de la República. Universidad de la República, Facultad de Agronomía, Departamento de Ciencias Sociales, Centro Regional Sur. Progreso, Canelones, Uruguay. E-mail: lgonzalez@fagro.edu.uy

² Licenciada en Sociología. Universidad de la República, Facultad de Agronomía, Departamento de Ciencias Sociales, Estación Experimental Mario A. Cassinoni. Paysandú, Paysandú, Uruguay. E-mail: lsabia@fagro.edu.uy

Keywords: Interdisciplinary; Family livestock; Observation and knowledge production

RESUMEN

En la última década en Canelones, Uruguay, se evidencia un proceso de inclusión de la ganadería en explotaciones familiares que no ha sido estudiado a nivel predial, territorial, ni desde los aspectos socio-organizacionales y culturales que lo subyacen. El proyecto *“Diversificación de la agricultura familiar en Canelones ¿Una estrategia agroecológica de desarrollo?”*³ propuso el estudio de esas transformaciones, para identificar dimensiones que permitan resignificar esos procesos hacia la construcción de transiciones agroecológicas. El primer objetivo fue la elaboración de un diagnóstico a cargo del equipo de investigación, incorporando dimensiones, visiones y trayectorias de cada integrante. El presente artículo busca reflexionar sobre la construcción del diagnóstico a partir de la observación como técnica de recopilación de información, para la comprensión de la realidad socio productiva objeto del proyecto. Concluimos que esta herramienta promueve el diálogo mediado por aspectos disciplinares, recopila experiencias ligadas a las trayectorias personales y académicas, y se constituye como puente entre la producción de conocimiento y la subjetividad de quienes investigamos desde diferentes perspectivas sobre un mismo proceso.

Palabras clave: Interdisciplina; Ganadería Familiar; Observación; Producción de conocimiento.

INTRODUCCIÓN

A pesar del reconocimiento de su importancia para el desarrollo rural, Uruguay enfrenta una acentuada insustentabilidad en los sistemas de producción de la agricultura familiar (AF), inmersa en una propuesta técnica convencional intensiva de maximización de la productividad por unidad de insumo o tierra, dependencia de subsidios energéticos en los sistemas productivos y alto riesgo en contexto de cambio climático. Ello se evidencia en la pérdida de agricultores familiares. Si bien el fenómeno no es nuevo (Piñeiro y Moraes, 2008) este proceso se ha acentuado en las últimas décadas, en función de los cambios ocurridos en el uso y tenencia del suelo y en la producción agropecuaria, que configuran un nuevo escenario en términos de rentabilidad, volumen y modelo de producción. Estos cambios se visualizan en el incremento de la concentración de la tierra, en la expansión de la agricultura y la forestación a costa de la superficie productiva de otros rubros y un incremento general, aunque desigual, de la productividad. El escenario de la globalización y el modo como Uruguay ha definido integrarse al mercado mundial, ha posicionado a la AF nacional en situación de jaque (Florit y Piedracueva, 2015). Las transformaciones en el sector agropecuario se expresan en la consolidación y expansión de los complejos agroindustriales, generalmente exportadores y de capital extranjero; en transformaciones en el ámbito tecnológico y científico; en la diferenciación cada vez más pronunciada entre empresarios agrícolas y productores

³ Financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica, Programa de Investigación y Desarrollo de la Universidad de la República (CSIC I+D). Período 2021-2024.

familiares; en transformaciones del mercado de trabajo; en el proceso de concentración, anonimato y extranjerización de la tierra; en la disputa por el acceso y uso de los bienes naturales y en la fragilidad ambiental de los sistemas productivos (Carámbula, 2015).

En Uruguay, los datos de los dos últimos censos agropecuarios (CGA, 2000 y 2011) identifican la desaparición de más de 12.000 explotaciones. Esa disminución comprende todos los rubros productivos, a excepción de los granos oleaginosos, siendo la ganadería de carne el rubro más afectado. Además, en dicho período se comercializó casi 41% de la superficie agraria (6.800.000 hectáreas en 25.000 operaciones de compraventa), afectando principalmente al estrato de menor superficie (DIEA, 2012; Riella y Romero, 2014). La pecuaria cedió 1.350.000 hectáreas para la expansión agrícola (Cortelezzi y Mondelli, 2014). En términos absolutos, la disminución en el número de productores familiares fue de 2.639 en la ganadería, 2.288 en hortifrutivicultura y 1.390 en la lechería, lo que representa una disminución de 14, 39 y 32%, en términos relativos respectivamente (Tommasino et al., 2014). De acuerdo con el último censo agropecuario (CGA, 2011), las explotaciones familiares gestionan el 15% de la superficie agropecuaria; 75% son ganaderas, 10% lecheras y 10% hortifrutivícolas.

Otra fuente para aproximarse a la presencia de la AF en Uruguay es el Registro Nacional de Productores Familiares Agropecuarios. Según éste, en datos publicados en 2014, existen 22.858 explotaciones familiares que comprenden 27.465 productores familiares (Sganga et al., 2014). Esto representa 90% de cobertura con relación al CGA de 2011. Estas explotaciones gestionan 1.752.536 ha, con superficie promedio de 76,7 ha y apenas 5% de más de 300 ha. El 55,5% de los registros corresponden al rubro ganadero, 16,9% al hortícola, 12,8% al lechero y 4% al frutivícola. La AF está presente en todo el país, con mayor concentración en el departamento de Canelones (23,8%). Es en este departamento donde se sitúa la experiencia desde el cual se escribe este artículo.

Canelones se describe como un departamento singular, quizás el más diferente y heterogéneo de Uruguay. Con excepción de Montevideo (capital nacional y principal urbe metropolitana) es el que tiene menor superficie total, pero cuenta con la mayor cantidad de residentes en áreas rurales, con el mayor número de explotaciones agropecuarias con superficies promedios más reducidas, diversidad de rubros productivos, muchas veces combinados y una elevada intensidad de uso del suelo y de mano de obra, fundamentalmente familiar. En virtud de su cercanía con Montevideo se privilegia como proveedor de alimentos, aspecto relevante en el desarrollo histórico del departamento (Álvarez y Grau, 2015).

Canelones tiene una población rural de 46.608 habitantes (INE, 2011), que representan el 28% de la población rural nacional. A pesar de representar apenas el 2,06% de la tierra con actividad agropecuaria, Canelones cuenta con 7.790 explotaciones (17,3% de las existentes en el país), de las

cuales el 61% tiene superficies menores a las 20 ha y 82,2% menos de 50 ha. El Registro de Productores Familiares (MGAP-DGDR, datos de 2015), indica para el departamento 5.536 registros, con 90% de los predios con menos de 50 ha y 83% de residencia en la propiedad. La horticultura es declarada como rubro principal en relación con la generación de ingresos familiares (2.587 registros), seguida de la ganadería (1.345 registros), la cual ocupa el primer lugar como rubro secundario.

En Canelones, en la última década, se evidencia un proceso de inclusión de ganado vacuno en predios de agricultores familiares como factor de diversificación, que plantea un escenario emergente de *“ganaderización territorial”*. Por otro lado, en el año 2019, el gobierno departamental de Canelones puso en vigencia un Plan de Ordenamiento Rural (POR) elaborado en forma participativa con la ciudadanía. Dicho plan definió cinco zonas de gestión (ZG) territorial que imponen restricciones a las actividades productivas en el territorio rural del departamento (Gobierno de Canelones, 2019).

Este proceso de ganaderización no ha sido estudiado tanto a nivel de los predios individuales con relación a su acierto o no como estrategia de mejora de la sostenibilidad, así como a nivel territorial en función de la ZG en la que se encuentran, ni desde los aspectos socio-organizacionales y culturales que lo subyacen. Por eso el proyecto *“Diversificación de la agricultura familiar en Canelones ¿Una estrategia agroecológica de desarrollo?”*, del cual se nutre este artículo se planteó como objetivo generar conocimiento para la comprensión del proceso de diversificación de los sistemas productivos de la agricultura familiar en el departamento de Canelones, a través de considerar la inclusión de la ganadería como factor de diversificación territorial.

El proyecto se dividió metodológicamente en tres etapas. La primera, fue la elaboración de un diagnóstico, línea de base para el análisis del proceso de ganaderización a estudiar. El mismo se hizo a partir de los datos censales del período 2000 – 2011 y en particular para las ZG asociadas al plan de ordenamiento (POR) con mayor incidencia del proceso de ganaderización. La segunda etapa consistió en la elaboración de trayectorias explicativas que validaran los datos censales. Esta etapa se hizo en forma conjunta entre el equipo de investigadores y las y los productores de dos organizaciones con vínculo territorial a las ZG elegidas. Y, por último, la tercera etapa (aún en ejecución), consta de intervenciones a nivel predial que permitirán explicar las estrategias abordadas por las familias en el marco de sus procesos prediales de ganaderización.

En función de lo anterior, como equipo multidisciplinario de investigadores con formación en agroecología, agronomía, ciencias sociales, veterinaria, extensión y economía, nos planteamos analizar dicho proceso junto con grupos de productores, para generar conocimiento que nos permita comprender este proceso de ganaderización como diversificación de los sistemas

productivos de la AF en el departamento de Canelones y su emergente territorial; considerando la inclusión de la ganadería como factor de diversificación.

El proceso metodológico desde el cual se utiliza la observación como herramienta de investigación

El vínculo entre las trayectorias de quienes integramos el equipo de investigación con las zonas de estudio, y en particular con las organizaciones de la producción familiar no es ajeno a la formulación del problema de investigación y de la estrategia de intervención, sino lo contrario. Es desde éste vínculo que emergen las preguntas, se propone su abordaje y se construye conocimiento asociado a la práctica investigativa. Es así como, sin pretender respuestas acabadas, cabe cuestionarnos sobre cómo la producción de conocimiento en el desarrollo de esta investigación es mediada por nuestra inserción en los territorios que queremos “investigar” y qué lugar juegan las redes y relaciones, individuales o colectivas, con las organizaciones de la producción familiar o productores en dicha construcción.

El primer paso metodológico para comprender el punto de partida fue la elaboración de un diagnóstico cuanti-cualitativo del equipo de investigación incorporando las dimensiones de la situación problema, las visiones y trayectorias de cada integrante. La fase cuantitativa de este diagnóstico surgió del análisis de datos de fuentes secundarias (censos, registros, etc.). Ahora bien, ¿cómo se complementa esta información cuantitativa, con la visión y conocimiento que cada integrante del equipo de investigación tiene de las zonas de gestión y la percepción del proceso territorial y productivo que nos convoca?

La experiencia de la que damos cuenta parte de interrogantes generadas en las organizaciones de la producción familiar y de la visión común de la emergencia de la ganadería en Canelones, lo cual es señalado tanto por organizaciones de productores como por técnicos y referentes del ámbito de la gestión política pública y se propone dialogar sobre un proceso visibilizado por los propios habitantes para conocer en mayor profundidad sus características.

En esta experiencia no solo la temática de abordaje se propone en vínculo con las organizaciones de la producción familiar presentes en el territorio, sino que se parte de una visión territorial planteada por el gobierno departamental. Y los datos recabados y analizados, las decisiones normativas impuestas se enfrentan a las interpelaciones personales, individuales y subjetivas de cada uno de los integrantes del equipo de investigación.

Entonces, se plantea necesario reflexionar sobre cómo dentro del proyecto de investigación, del proceso metodológico de construcción de un diagnóstico participativo cuali-

cuantitativo, la práctica de observación de quienes integramos el equipo, con diversas trayectorias académicas y personales, los conocimientos adquiridos y las experiencias, nos permite enriquecer ese diagnóstico y aporta a la construcción de nuevo conocimiento en relación a entender el proceso de ganaderización en Canelones.

En este punto, nos parece relevante desarrollar las implicancias que tiene la observación como técnica de investigación desde una metodología cualitativa. Hablamos de una observación que viene asociada a formas de registro una vez definido el objeto y qué registrar. Cabe aclarar aquí, que la observación a la que nos referimos no abarca la perspectiva metodológica del proyecto de investigación, sino que forma parte de una técnica de recopilación de información que complementa el diagnóstico cualitativo al que nos referimos más arriba. Esto, en relación con lo mencionado en el apartado anterior, cobra especial relevancia, en la medida en que nos coloca como investigadores implicados en la producción de conocimiento y donde nuestra subjetividad se pone en escena.

En este sentido, Anguera (2004) plantea que es un hecho que la proximidad al mundo cotidiano, y el hallarse presente en la situación – habitualmente va más allá de ser mero espectador – proporciona un sólido refuerzo respecto a la “completitud” del proceso que se estudia y proporciona una mayor garantía inferencial. Pero también se halla presente una “vía deductiva” en tanto en cuanto que los propios conceptos que se toman como punto de referencia, y los términos utilizados en la descripción se hallan indudablemente modulados e incluso conformados por un marco de referencia teórico, sea cual sea (cognitivo, dinámico, conductista, humanista, etc.).

Es pertinente distinguir entre la observación como práctica cotidiana que tenemos las personas, de la observación orientada a la construcción de conocimiento científico, también llamada observación científica. En este punto, Valles (1999) plantea ciertos elementos que distinguen ambas prácticas. El primero es que la observación como método de investigación se propone bajo un objetivo, implica una planificación, además, se vincula con la teoría; no obstante, puedan surgir observaciones casuales con carácter científico, cuando se escoge como práctica la observación, estos elementos son pautados con antelación al momento de esta (Valles, 1999).

Con frecuencia, la investigación cualitativa se describe como holística, preocupándose por los seres humanos y su ambiente en toda su complejidad, y encaja perfectamente en la fase de registro de un estudio observacional de conductas, actividades y situaciones de un individuo, un grupo, o una organización determinada, siendo posible un despliegue taxonómico de modalidades de registro (Anguera, 2004).

A su vez, la observación como técnica en este caso la tomamos como el procedimiento que, como investigadores realizamos en directo del fenómeno a estudiar (Valles, 1999). Es decir,

por más que la observación sea una práctica que se desarrolla en el equipo de investigación en las diversas instancias donde articulamos con las organizaciones, con productores, con el territorio, nos referimos en este caso a la práctica de observación directa del fenómeno a estudiar por parte del equipo de investigadores. Y cómo pasamos esas observaciones a registros y esos registros a códigos que pueden ser utilizados como complemento de los datos cuantitativos. Ahora bien, llevar lo observado a un registro, sea cual sea su formato, para una posterior interpretación genera una “síntesis deductiva” de lo observado que se referencia en los términos que el observador utiliza, cómo describe. Esto indudablemente está moldeado por sus marcos de referencia, sus creencias, preconceptos, cultura, conocimiento.

Entendemos que ver es un acto cultural, condicionado por aspectos sociológicos, políticos, académicos, familiares, educativos, etc. Por tanto, en la técnica de observación se ponen en juego las capacidades subjetivas de quien observa, las tecnologías de la visión implicadas, y la disposición con que se mira. Observar, por tanto, es la problematización del acto de ver, reconociendo la capacidad de agencia de quienes lo hacen (Loiz y Masitelli, 2009).

El contexto y la observación - La puesta en práctica

Como mencionamos anteriormente, el proceso de ganaderización identificado en Canelones y las definiciones normativas dispuestas por el POR, son la base de la problematización que nos planteamos como equipo de investigación con el objetivo de generar conocimiento para la comprensión del proceso de diversificación de los sistemas productivos de la agricultura familiar en el departamento de Canelones, considerando la inclusión de la ganadería como factor de diversificación.

Luego de diez años de experiencia de gestión, el Gobierno de Canelones resolvió iniciar (2016) el proceso de elaboración de un instrumento de ordenamiento territorial rural que contemplara los cambios registrados en los territorios rurales del departamento, con base en la experiencia, documentos y estudios generados por los propios equipos técnicos del gobierno departamental. El denominado «Plan de Ordenamiento Rural de Canelones: Ruralidades Canarias» (POR) se encuentra en el marco de la Ley de Ordenamiento Territorial (N°18.308, del 18 de junio de 2008) que otorga a los gobiernos departamentales la potestad para generar planes de ordenamiento en consonancia con las Directrices Nacionales. Se partió de un documento diagnóstico de la realidad departamental, con base en la información y estudios disponibles. Definidos los objetivos, las ideas, fuerzas y los escenarios futuros, se generó un proceso participativo y de intercambio con la sociedad civil y las instituciones del medio rural que empezó

en noviembre de 2016 y culminó con la audiencia pública en junio 2018. El POR fue aprobado el 17 de setiembre de 2019 (Decreto 0015/019) (Gobierno de Canelones, 2020).

El POR constituye una normativa ordenadora y un marco regulatorio para fomentar la cultura productiva, el arraigo de la población vinculada a la producción familiar, la revalorización del patrimonio rural y el fomento del cuidado de los recursos naturales, promoviendo la recomposición de los suelos deteriorados, recomponiendo los ecosistemas naturales y mejorando los niveles de calidad de las cuencas hídricas (Gobierno de Canelones, 2020).

Para llevar a cabo la gestión del POR se generaron 5 zonas de gestión (Figura 1) que se definieron por la intersección de tres Unidades Ambientales (que responden a criterios de cuencas hidrográficas y grados de contaminación de sus cursos de agua), tres Unidades Geográficas (que responden a criterios de densidad poblacional y tamaño promedio de los padrones rurales) y la consideración de los límites administrativos de los municipios.

Figura 1.- Modelo territorial de gestión del plan de ordenamiento rural “Ruralidades Canarias”.



Las zonas de gestión determinan la organización y criterios de uso del suelo, con la mirada orientada a la obtención de un territorio sostenible, aprovechando las oportunidades presentes en el ámbito y reduciendo riesgos ambientales. Así se logra proteger los recursos naturales —en particular el agua— y se da énfasis en la priorización de las actividades que sustentan la soberanía alimentaria del departamento (Tabla 1).

Las zonas elegidas para estudiar el proceso de ganaderización en el marco de este proyecto, fueron las ZG2 y ZG4, en base a las características socio-productivas y fundamentalmente por el peso de la actividad ganadera en ellas.

La ZG2 refiere a la Unidad Ambiental 2 de “protección de agua potable”, que abarca la cuenca media y alta del Río Santa Lucía en el tramo canario. En ella hay una densidad poblacional intermedia (el promedio de la Unidad Geográfica 2 es 11,4 habitantes/km²) y predios de superficies medias (17% de 1 a 3 ha, 22% de 3 a 5 has y 25% de 5 a 10 ha), predominando la actividad

hortifrutícola. El porcentaje de padrones por encima de 10 hectáreas es mayor que el de la UG1 (14%) y los padrones mayores a 50 hectáreas alcanzan el 2%. En este sentido, esta es una zona que se puede describir como de transición entre la UG1 y la UG3. Esto se da tanto para las variables aquí mencionadas como para las actividades productivas.

Tabla 1.- Organización y criterios de uso del suelo de acuerdo con la zona de gestión territorial del del plan de ordenamiento rural “Ruralidades Canarias”.

Zona de gestión	Se promueve	Condicionado a estudio	Se admite con restricciones	No de admite
1	Producción intensiva	Proyectos forestales	Producción agrícola-lechera Producción agrícola-ganadera	Agricultura extensiva Sistemas de concentración animal
2	Producción intensiva	Proyectos forestales	Producción agrícola-lechera Producción agrícola-ganadera Agricultura extensiva	Sistemas de concentración animal
3	Producción intensiva	Proyectos forestales	Producción agrícola-lechera Producción agrícola-ganadera Agricultura extensiva Sistemas de concentración animal	-
4	Producción intensiva Proyectos forestales	-	Producción agrícola-lechera Producción agrícola-ganadera Agricultura extensiva Sistemas de concentración animal	-
5	Producción intensiva Producción agrícola-lechera Producción agrícola-ganadera	Proyectos forestales	Agricultura extensiva	Sistemas de concentración animal

Fuente: Gobierno de Canelones (2019)

La ZG4 comprende la Unidad ambiental 3 (UA3) “de protección ambiental”, involucra las cuencas del Arroyo Solís Chico y Solís Grande. En esta zona se encuentran los suelos más degradados desde el punto de vista de la erosión que coincide en general con los suelos de prioridad forestal del departamento, y una porción importante se encuentra bajo ese uso. Refiere a la Unidad Geográfica 3 (UG3) con una superficie es de 235.808 hectáreas y una población total de 12.693 personas, lo cual define un promedio de 5,4 habitantes por kilómetro cuadrado. En cuanto a la estructura paronímica, en esta zona predominan los padrones de entre 5 y 20 hectáreas con una composición en porcentaje del total de padrones de la zona donde: solo 7% son de hasta 1 ha, 27% de 5 a 10 ha y 22% de hasta 20 ha. El porcentaje de padrones por encima de 50 hectáreas es el doble de la UG2 (4%). En esta zona entonces predominan los padrones de mayor tamaño, coincidentemente con la menor densidad poblacional (Gobierno de Canelones, 2019).

En la figura 2, los mapas muestran el tamaño de las explotaciones en una y otra ZG así como el peso de la actividad ganadera en cuanto a los rubros principales fuente de ingreso, lo que remite a la selección de las zonas como mencionamos.

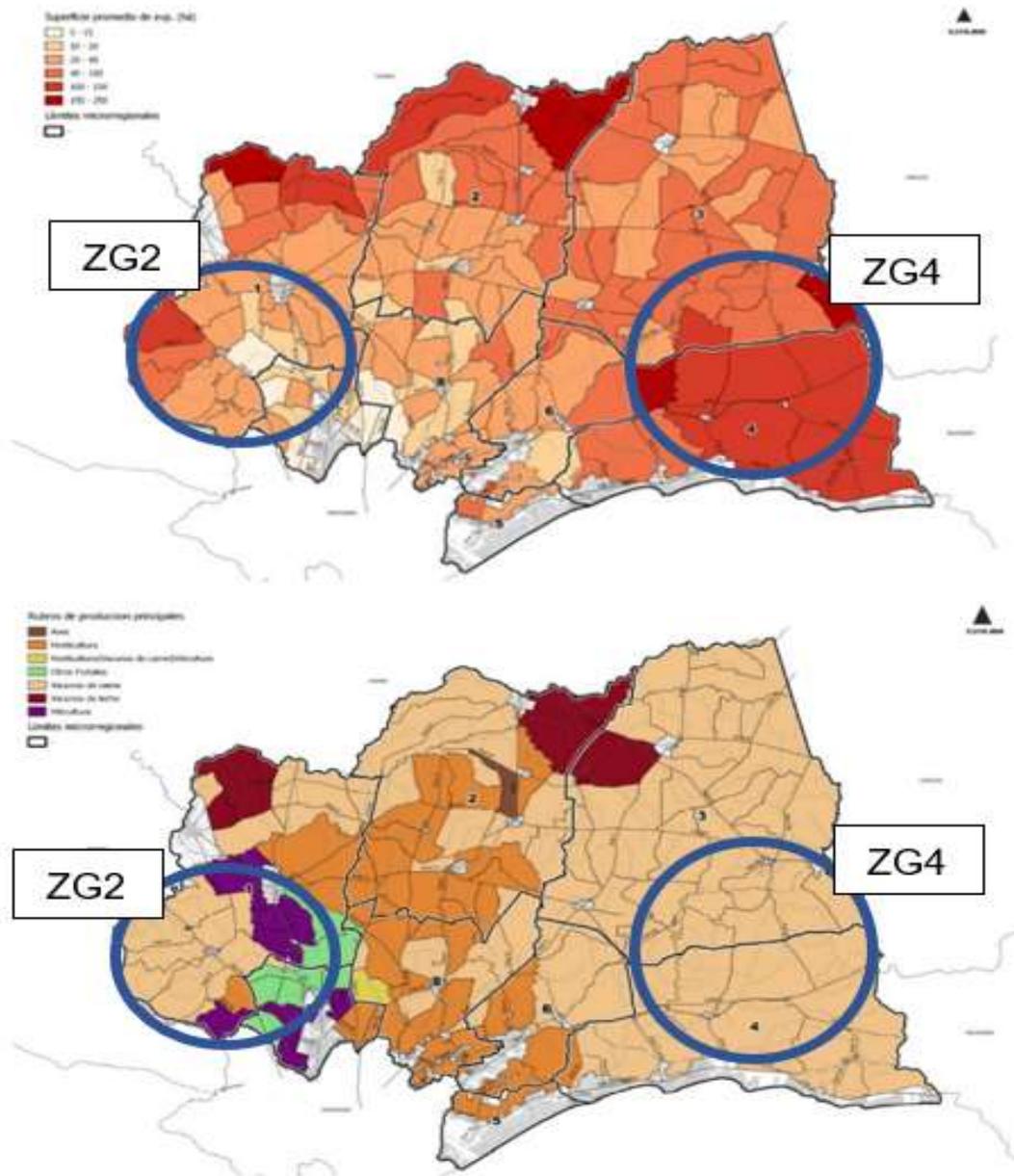
Siguiendo, ¿cómo se conjuga esta selección en base a datos de diagnóstico cuantitativos con el conocimiento de la realidad que tiene el equipo de investigación para asumir un análisis integral del fenómeno de ganaderización, tal cual se plantea en la pregunta problema?

¿Qué y cómo observamos?

Es aquí donde asumimos la necesidad de observar como herramienta de investigación. Observar desde una postura reflexiva. La postura reflexiva se vincula con la adopción de una "mirada relacional" sobre los fenómenos, que por un lado pone de manifiesto los nexos entre los objetos y sus contextos (los campos), y por el otro, vincula el quehacer científico con su propio campo de producción, y de esa manera lo objetiva como producto histórico. De tal forma que la reflexión sobre la metodología que usamos o el terreno que elegimos, implica considerar críticamente nuestra colocación en el campo científico, y el campo mismo como objeto, si es que queremos ganar "un grado superior de libertad" con respecto a las constricciones propias de la actividad científica (Bourdieu, 2001).

Entonces, recurrimos a la observación directa, yendo a presenciar desde el rol de investigador/a en directo el fenómeno a estudiar, en este caso, los territorios, explotaciones rurales, paisajes, personas, etc., de las zonas de interés entendiendo la observación como una actividad de la vida diaria que puede transformarse en una herramienta de investigación. Como lo plantea Echavarren (2009, citando a Cronon, 1983) cuando miramos un paisaje, estamos contemplando sociedad, mirando a través de un prisma social, interpretamos lo visto de acuerdo con estándares sociales y, en mayor o menor grado, el paisaje natural ha sido afectado ya por la acción humana en muchos niveles.

Figura 2.- Tamaño de las explotaciones agropecuarias y rubros principal según zona de gestión.



Fuente: Gobierno de Canelones (2019).

Para ello elaboramos una guía de observación (Anexo I) con aquellos componentes que nos interesaba relevar incluyendo la dimensión material del paisaje, cultural, emotiva basado en Sánchez Ogallar (2013), entendiendo el paisaje que íbamos a observar como un constructo ecológico-psicológico-social, que incluye no sólo una serie de características físicas, sino también

los modos en que es percibido por el ser humano, el cual, a su vez, se halla inserto en una determinada comunidad social (Echavarren, 2009).

La propuesta de Sánchez Ogallar (2013) responde a un esquema clásico del método global y consiste en un proceso de síntesis-análisis-síntesis: a partir de una visión general, poco sistemática pero muy subjetiva, idiosincrática, se procede después a un análisis, donde se descompone la unidad de estudio en sus elementos constituyentes y se estudian las relaciones entre ellos, para volver de nuevo a una visión sintética, pero esta vez más coherente y organizada. Habremos pasado así de una visión experiencial del paisaje a un conocimiento estructurado y objetivo.

En función de la guía se estableció un recorrido (excursión de observación) por ambas zonas, con un itinerario por los lugares sin tomar en cuenta de antemano la relevancia de ningún espacio u objeto en particular y el equipo de investigadores/observadores viajó en un micro, toda/os observando al mismo momento y haciendo sus anotaciones en la guía.

Una vez de regreso, luego de un proceso de síntesis individual, cada investigador/observador entregó sus anotaciones y con ellas se elaboró una tabla que resume lo observado por los participantes en relación con: impresión subjetiva, escala, aspectos fisiográficos, paisajes agrarios y otras observaciones de interés.

Siguiendo, se transcriben algunas anotaciones a modo de ejemplo para mostrar de qué forma cada observador fue haciendo su proceso de síntesis-análisis-síntesis.

En principio, algunas anotaciones en la guía de observación en relación con las impresiones subjetivas de quien observa:

Zona 2

- “La impresión general (tomando como base el “paisaje rural típico de Uruguay”) es la de ser una zona en donde la mirada no se pierde en un mar verde pincelado con ganado, sino que se observan las unidades productivas cercanas unas de otras y adicionalmente se van intercalando una continuidad de centros poblados que se van sucediendo a lo largo del recorrido.”
- “Se observa durante la recorrida predios de pequeña escala, con una diversidad de rubros que se encuentran seguidos relativo a la zona 4.”
- “Cercanía de centros poblados y las unidades productivas. Da la sensación de que la intensificación productiva y su relación con la tecnología es mayor en esta zona. Por momentos se observan zonas de ganadería extensiva, a diferencia de la zona 2.”
- “Al momento de iniciar la recorrida intenté dejar de lado mi conocimiento previo de ambos lugares para poder “mirar con ojos nuevos”. Dejar prejuicios y buscar “ver” otras cosas. Fue un ejercicio complejo. Despojarse de lo conocido para observar.”
- “La distinción entre lo rural y lo urbano parece tener continuidad (...) atomizada, muchas casas juntas, cerca de otras. Carteles de avisos por todos lados, calles, caminos, tránsito. Muchos rubros, con poca escala y bastante intensivos, en la zona y dentro de los mismos predios.”

Zona 4

- “La Zona 4 en parte encaja un poco más en “el paisaje rural típico de Uruguay” en donde es difícil ver gente entre otras características. De todos modos, es una zona más heterogénea y aproximándose desde las zonas de gestión 3 y 5 a la altura de Migueles persiste la impresión general de la zona 2 ya referida, aunque se va discontinuado a medida que se adentra uno en la zona con dirección sur.”
- “La zona 4 si bien se visualizan diferentes rubros y las unidades productivas se encuentran ubicadas más distantes relativo a la zona 2.”
- “Paisaje más parecido a otras zonas rurales de Uruguay. Se observan pocas casas y producto de la ausencia de construcciones, así como de cortinas de árboles y montes, es posible tener mayor visibilidad a lo lejos. También se observan algunos montes forestales de gran extensión, linderos con ganadería en campo no laboreado recientemente. Da la impresión de que vive menos gente en el campo, pero que quienes lo hacen, viven para producirlo, y no solo como lugar de residencia.”

Fuente: Registros de observación de los investigadores implicados

Los fragmentos citados hacen referencia a una impresión totalmente subjetiva donde el observador reflexiona desde lo que sintió al contemplar la toma de conciencia espacial del lugar y poniendo en palabras cuestiones como aspectos cromáticos, tonalidades, sus impresiones (expresa sentimientos, rememora), sensaciones, recuerdos (lo que evoca la contemplación de ese paisaje en función de mis propios esquemas mentales), valoración (lo que me gustaría cambiar, lo que más me atrae tal y como lo describe Sánchez Ogallar (2013). A partir de esa primera toma de contacto con el paisaje, y en relación a la información relevada, podemos observar cómo para la zona 2 las primeras sensaciones tienen que ver con la cercanía entre los elementos del paisaje, en la continuidad entre lo rural y lo urbano; otras son las sensaciones de la zona 4, donde las impresiones tienen mayor énfasis en lo productivo, y lo urbano aparece como mención de su ausencia.

En una segunda captura de la observación, se propone hacer una aproximación desde concepto de escala, se procede a una primera observación en “zoom”, cambiando el punto de mira para enfocar distintos elementos del paisaje en su dimensión escénica, lo que permite una aproximación vivencial gracias al juego de tamaños relativos que presentan los diversos elementos

del paisaje en función de la distancia, colocando a quien observa como sujeto activo en la construcción de lo que es observado.

ZONA 2

- “Gran proximidad entre los diferentes elementos. Se suceden diferentes elementos rápidamente al recorrer el paisaje. (unidades productivas, casas, algunos comercios, localidades, etc.)”.
- “Se ven más próximos que en la unidad 2. Al llegar observó predios intensivos, horticultura, ganadería, ovinos, centros poblados. La ubicación respecto a los centros poblados y relativo a la zona 4 es más cercana. En la medida que fue transcurriendo la salida fuimos pasando diferentes aspectos topográficos, desde ondulados a planos con una variabilidad a menor distancia que en la zona 4.”
- “Se ve una especie de continuidad de lo rural - urbano. Hay casas cercanas unas a otras y viviendas de tipo más moderno (contenedores, etc). se ve tránsito en las rutas y menos animales de lo que hubiera imaginado a primera vista. Observando más en detalle, como hacia adentro en el paisaje se ve más ganado, pero sobre todo cuando empezamos a abandonar la zona hacia la Z3”.
- “Se ve una escuela y una comisaría. Hay bastantes pendientes. Hay casas viejas y taperas, pero también construcciones nuevas, a medias y algunas prefabricadas. Viña. Frutales. Ganadería. Se ve una persona aparentemente joven trabajando en una chacra. En una casa hay tres tractores viejos. Se ven alambrados nuevos. Y arreglados con tejido para ovejas. En los predios hay más de una construcción. Muchas veces parece haber dos casas. Se venden muchos fardos. Y otros tantos están en el campo. La mayoría de la tierra está trabajada. Vive mucha gente, siempre se ve una casa. Carteles ofreciendo servicio de retro y arreglo de motos pegados en las columnas. Horticultura en invernáculo y a campo, también frutales Producción de pollos en galpones túneles. Chiqueros de chapa. Fardos, Chircas, Viñas. Galpones avícolas abandonados.”

ZONA 4

- “El transcurrir del paisaje es en general “más lento” en la Zona 4. El paisaje cambia en Ruta 81 a medida de aproximarse la ciudad de Migue y luego por la misma ruta al llegar a Montes. Luego el paisaje vuelve a recuperar cierta monotonía.”
- “En la zona 4, se ve un cambio en la observación con unidades productivas que dependiendo de las zonas se van asemejando en características. Quizás, en un modo más extensivo y con variabilidad topográfica en una mayor área.
A lo lejos y a la mitad de la recorrida rumbo a la zona, se ve forestación.”
- “El paisaje da la impresión de ser más llano. Menos viviendas y tránsito que en la Z2. Se ve más ganado, más vacunos y menos ovinos. Se ven cultivos que parecen vinculados a la ganadería.”
- “Hay algún caballo ensillado y otros atados cerca de las casas. En una zona hay concentrado plantación de agricultura: soja + maíz, alfalfa y ¿trigo? Hay varias taperas. Hay aguadas y tajamares que están con un nivel más bajo por la seca. Hay un varón a caballo como medio de transporte. Hay montes viejos talados. Pasamos la vía del tren. Rausa”

Fuente: Registros de observación de los investigadores implicados

Al respecto de los fragmentos citados, para la zona 2, podemos destacar que en relación con las primeras impresiones se mantienen las sensaciones, pero a su vez comienzan a observarse más detalles, haciendo foco en lo urbanizado, y poniendo en un segundo plano, o haciendo “zoom” aparecen los aspectos ligados a la producción agropecuaria.

Ya en la fase de observación sistemática se trata de realizar una lectura cultural de los elementos del paisaje mediante un proceso de análisis, adscribiendo cada elemento a las categorías conceptuales establecidas en las distintas tipologías. Esta fase se articula en dos partes: los aspectos fisiográficos y los usos del suelo.

En relación con la observación sistemática se destacan comentarios como:

ZONA 2

- “Gran proximidad entre los diferentes elementos. Se suceden diferentes elementos rápidamente al recorrer el paisaje. (unidades productivas, casas, algunos comercios, localidades, etc.)”.
- “Se ven más próximos que en la unidad 2. Al llegar observó predios intensivos, horticultura, ganadería, ovinos, centros poblados. La ubicación respecto a los centros poblados y relativo a la zona 4 es más cercana. En la medida que fue transcurriendo la salida fuimos pasando diferentes aspectos topográficos, desde ondulados a planos con una variabilidad a menor distancia que en la zona 4.”
- “Se ve una especie de continuidad de lo rural - urbano. Hay casas cercanas unas a otras y viviendas de tipo más moderno (contenedores, etc). se ve tránsito en las rutas y menos animales de lo que hubiera imaginado a primera vista. Observando más en detalle, como hacia adentro en el paisaje se ve más ganado, pero sobre todo cuando empezamos a abandonar la zona hacia la Z3”.
- “Se ve una escuela y una comisaría. Hay bastantes pendientes. Hay casas viejas y taperas, pero también construcciones nuevas, a medias y algunas prefabricadas. Viña. Frutales. Ganadería. Se ve una persona aparentemente joven trabajando en una chacra. En una casa hay tres tractores viejos. Se ven alambrados nuevos. Y arreglados con tejido para ovejas. En los predios hay más de una construcción. Muchas veces parece haber dos casas. Se venden muchos fardos. Y otros tantos están en el campo. La mayoría de la tierra está trabajada. Vive mucha gente, siempre se ve una casa. Carteles ofreciendo servicio de retro y arreglo de motos pegados en las columnas. Horticultura en invernáculo y a campo, también frutales Producción de pollos en galpones túneles. Chiqueros de chapa. Fardos, Chircas, Viñas. Galpones avícolas abandonados.”

ZONA 4

- “El transcurrir del paisaje es en general “más lento” en la Zona 4. El paisaje cambia en Ruta 81 a medida de aproximarse la ciudad de Migueles y luego por la misma ruta al llegar a Montes. Luego el paisaje vuelve a recuperar cierta monotonía.”
- “En la zona 4, se ve un cambio en la observación con unidades productivas que dependiendo de las zonas se van asemejando en características. Quizás, en un modo más extensivo y con variabilidad topográfica en una mayor área. A lo lejos y a la mitad de la recorrida rumbo a la zona, se ve forestación.”
- “El paisaje da la impresión de ser más llano. Menos viviendas y tránsito que en la Z2. Se ve más ganado, más vacunos y menos ovinos. Se ven cultivos que parecen vinculados a la ganadería.”
- “Hay algún caballo ensillado y otros atados cerca de las casas. En una zona hay concentrado plantación de agricultura: soja + maíz, alfalfa y ¿trigo? Hay varias taperas. Hay aguadas y tajamares que están con un nivel más bajo por la seca. Hay un varón a caballo como medio de transporte. Hay montes viejos talados. Pasamos la vía del tren. Rausa”

Fuente: Registros de observación de los investigadores implicados

Los registros en este punto ponen énfasis en las pendientes, la hidrografía y sus variaciones a la interna de las zonas de gestión y entre sí.

Por último, en la columna “paisajes agrarios” se intentó guiar al observador a hacer una lectura de las actividades netamente productivas que podía identificar a través de lo observado, pero con un componente de re-interpretación. En este sentido, algunos comentarios.

ZONA 2

- “Tamaño relativamente chico de unidades productivas. Importante diversificación productiva a nivel zonal e intrapredial (Viña, frutales, horticultura a campo, horticultura, invernáculos, forraje, ganado vacuno, ganado ovino. Proximidades de Cerrillos presencia ovinos. Se observa más viña yendo hacia Canelones ciudad. Aparenta existir una mayor diversidad de alternativas de trabajo en esta zona.”
- “Mayor cantidad de circulación de vehículos y ómnibus, locomoción, relativo a la zona 4. En esta zona se vio mayor población rural relativo a la zona 4. Aparentemente y en términos globales la caminería se presenta en mejores condiciones que en la zona 4. Hay mayor presencia de actividades comerciales que en la zona 4. Da la percepción que la diversificación de rubros es mayor en esta zona. Hay mayor presencia de la vitivinicultura, horticultura y fruticultura relativo a la zona 4. Ganadería y hasta por momentos forestación se vieron presentes. Mayor cantidad de circulación de vehículos y ómnibus, locomoción, relativo a la zona 4.”
- “predios chicos, como “pegados” uno a otro, rubros intensivos, ganado vacuno poco, ovinos más. Pocas instalaciones para manejo de ganado, no se ven cargaderos, ni bretes. Tampoco vi gente trabajando (¿tal vez por la hora?). Las viviendas están salpicadas de algunas más modernas, incluso en el mismo predio (contenedores, prefabricadas). Se ven contenedores de residuos, paradas de buses con garita.”
- “Los tamaños de las explotaciones son chicos, los vecinos se ven entre sí, están cerca, a veces a menos de 10 metros, hay rubros bien distintos: viña, frutales, ganadería, avicultura... salvo alguna excepción, todos en una escala pequeña, no se ven grandes extensiones de nada. Las casas están muy cerca unas de otras, a veces en un mismo predio se ve cómo hay una ampliación, o una casa nueva, o varios galpones.”

ZONA 4

- “Menor diversidad productiva intra predial. A nivel de la zona también se ve menor diversidad ya que los diferentes rubros se encuentran “más zonificados”: ganadería, horticultura a campo, forrajes, cultivos extensivos (soja, maíz) y forestación. Llama la atención la abundancia de forraje enfardado a lo largo tanto de la Zona 2 como de la Zona 4.”
- “Se visualiza tamaños de parcelas mayores. Se observa diferentes condiciones en las carreteras relativo a la zona 2. Por observación me queda la duda si cuenta con menor cantidad de servicios, o es un tema de distancias a centros poblados que hace que se “diluyan” en el paisaje. Se visualizan mayor presencia de la lechería relativo a la zona 2. En términos generales la ganadería con mayor escala se hace presente. Algunos cultivos agrícolas también se visualizaron. La infraestructura para los rubros como la ganadería por zonas se ven con menos condiciones. En esta zona se vio menor población rural relativo a la zona 2.”
- “Las distancias entre casa y casa en mayor que en la zona 2 y se ven construcciones más grandes como galpones, incluso de pollo. Se ven tajamares y represas, algún cargadero de animales. Forestación. Cultivos agrícolas: ¿forrajes? praderas, maíz. No vi transporte público. Al final de la jornada vimos alguna persona trabajando en campo.”
- “Hay mucha diversidad en ganadería, no sólo entre vecinos sino en un mismo sistema productivo. Pero la producción que predomina es la de carne. Terneros, y también vacas. No hay tantas praderas/verdeos. Alguna majada. Los campos tienen más extensión. En una casa hay bueyes y algo de chacra. No hay casas de materiales livianos como sí había en la 2.”

Fuente: Registros de observación de los investigadores implicados

En este punto, se destaca la zona 2 como una zona de mayor diversificación tanto a nivel de lo productivo en las explotaciones agropecuarias como a nivel de infraestructura, y fuentes laborales. A su vez, hay una mayor división de la tierra en relación con la zona 4, según lo observado -que coincide con los datos secundarios-. Mientras tanto, la zona 4 se caracteriza por extensiones mayores,

A partir de los registros de lo observado se puede ver que existe un componente subjetivo que se expresa en las anotaciones. Las mismas se redactan evocando lo visto, recordando y a su vez complementando con datos o aspectos ya “aprendidos”. Es clara la coincidencia en algunos

registros y, entre ellos y los datos cuantitativos que describen las zonas de estudio. Es evidente también que desde la mirada del investigador que utiliza la observación como metodología para elaborar su diagnóstico, recurre a atributos y pareceres que indistintamente ya trae consigo, elaborando así una nueva imagen de su problemática.

Entonces, y a nuestros efectos, lo cuantitativo y lo cualitativo parecen ser complementos flexibles de un diagnóstico que, utilizado así de manera conjunta, y más aún cuando se hace una síntesis participativa de ambos, entre colaboradores, se enriquece. Además, promueve la discusión, el intercambio y, en definitiva, la elaboración de nuevos escenarios, nuevos conocimientos, puntos de partida para seguir avanzando en la formulación de hipótesis para la investigación.

Como lo mencionan Cook y Reichardt, (1979, citados por Anguera, 2004) el empleo conjunto de la metodología cualitativa y de la cuantitativa, dado que se interesa por el proceso y el resultado, potencia la vigorización mutua de los dos tipos de procedimientos, y facilita la triangulación a través de operaciones convergentes.

REFLEXIONES FINALES

A lo largo del texto, hemos reflexionado sobre la práctica de observación desde nuestra experiencia como investigadores y en base a ello, sostenemos que esta herramienta ha promovido el diálogo interdisciplinario y el intercambio de visiones de la realidad, mediadas por nuestros aspectos disciplinares.

Además, nos ha aportado en recoger las experiencias en territorio de quienes investigamos y adjuntarlas a los diagnósticos cuantitativos, enriqueciéndolo. Esto se refleja en la cantidad de aspectos productivos que se destacan, discuten e intercambian, porque además de formaciones disciplinares diferentes todos tenemos en común estudios y conocimiento del ámbito rural que nos convoca.

Esta práctica recopila experiencias ligadas a las trayectorias de vida y académicas, generando un vínculo estrecho entre la producción de conocimiento con la subjetividad de quienes investigamos permitiendo dialogar desde diferentes perspectivas -incluso ópticas- sobre este proceso de diversificación y transformación predial y territorial.

En contrapartida, se propone en una etapa posterior poder incluir actores no universitarios vinculados a los territorios de estudio, para conocer su percepción del lugar que permita validar y/o cuestionar la información generada.

Por último, entendemos que la metodología que nos hemos planteado se adecúa a los objetivos que nos trazamos, que es una práctica que nos pone en terreno en la investigación y nos

coloca de una forma activa en la construcción de conocimiento. Es a través de nuestra mirada como forma de recopilación de información, que llevada a un planteo reflexivo permite objetivarla y convertirla en un aporte al desarrollo de la investigación. Implica no solo conocer el lugar sino mirarlo desde un lente en particular.

BIBLIOGRAFÍA

ABELEDY Y MENENDEZ. 2018. **Integración extensión e investigación: ¿otra manera de construir conocimientos? Enfoques, políticas y prácticas desde la Universidad Nacional del Litoral.** Revista +E 8 (9), julio-diciembre, 2018. pp. 96 -110. Disponible en: <file:///C:/Users/laura/Downloads/Dialnet-IntegracionExtensionEInvestigacion-6738818.pdf>

ALVAREZ, J.; GRAU, M. 2015. **Evolución y caracterización de la ganadería en el departamento de Canelones. Una contribución al conocimiento y la sustentabilidad de los sistemas de producción familiar.** Revista de Estudios Cooperativos, UdelaR, v.19, n.1, p.71-87. Disponible en: http://www.extension.fmed.edu.uy/sites/www.extension.fmed.edu.uy/files/09_RevistaUEC2015_0.pdf

ANGUERA ARGILAGA, M.T. 2004. **Posición de la metodología observacional en el debate entre las opciones metodológicas cualitativa y cuantitativa. ¿Enfrentamiento, complementariedad, integración?** Psicología en Revista, Belo Horizonte, v. 10, n. 15, p. 13-27, jun. 2004

BOURDIEU, P. 2001: **Las estructuras sociales de la economía.** Buenos Aires. Ed. Manantial.

CARÁMBULA, M. 2015. **Imágenes del campo uruguayo en clave de metamorfosis.** Cuando las bases estructurales se terminan quebrando. Revista de Ciencias Sociales, DS-FCS, v.28, n.36, p17-36.

CORTELEZZI, A.; MONDELLI, M. 2014. **Censo General Agropecuario 2011: interpretación de los principales resultados y cambios observados.** Anuario OPYPA 2014. Disponible en: <http://www2.mgap.gub.uy/OpypaPublicaciones/ANUARIOS/Anuario2014/pdf/estudios/E%20-%20Cortelezzi%20Mondelli%20-%20Censo%202011%20interpretacion%20de%20los%20principales%20resultados%20y%20cambios%20obser.pdf>

DIEA. 2000. **Censo general Agropecuario 2000.** Resultados definitivos. Disponible en: <http://www.mgap.gub.uy/Dieaanterior/CENSOVOL2/indice.htm>

DIEA. 2011. **Censo General Agropecuario 2011.** Resultados definitivos. Disponible en: <https://www.gub.uy/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/datosyestadisticas/estadisticas/censo-general-agropecuario-2011>

La observación como herramienta: Reflexiones desde la investigación de la agricultura familiar en Canelones,
Uruguay
Laura González Fernández; Lucía Sabia

VALLES, M. (1999) **Técnicas cualitativas de investigación social**. Reflexión metodológica y práctica profesional. Editorial Síntesis. Madrid.

Recibido em: 31 de agosto de 2023

Aceito em: 15 de setembro de 2023